

Parroquia en marcha

El don de la alegría, signo de la Navidad

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría». Estas palabras del Papa Francisco, que suenan con una sorprendente vitalidad: llama al admirable misterio de la Buena Noticia que, acogida en el corazón, transforma la vida.

Precisamente en estos días que faltan para reencontrarnos con el misterio encarnado en un pobre portal, se nos vuelve a invitar a vivir el don de la alegría: el encuentro con Jesús debe encender en nosotros la belleza primigenia, esa belleza del rostro que irradia la gloria del Padre, cuyo fruto es la alegría.

Recientemente el papa afirmó con la originalidad que le caracteriza: *"A veces ciertos cristianos tienen más cara de pepinillos en vinagre que de personas alegres que tienen una vida bella"*. Nosotros no queremos tener semejante cara. Queremos transmitir siempre alegría. *"La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría"*. Estas son las primeras frases de la Exhortación Pastoral del papa Francisco *Evangelii Gaudium*.

Esta alegría la han vivido y viven muchos cristianos a lo largo de la historia. Un ejemplo precioso es el del escritor inglés convertido al catolicismo Gilbert Keith Chesterton (1874-1936). En su juventud había experimentado todo, incluso el mal. Tras su conversión descubrió que *"la alegría es el gigantesco secreto del cristiano"*. Chesterton ha sido uno de los grandes escritores del siglo XX. Tan bohemio y excéntrico, tan irónico y lúcido, con tal sentido del humor y corpulencia que jamás pasó inadvertido. *"Por lo que respecta a mi peso, nadie lo ha calculado aún"*, solía decir. Y en una conferencia: *"Les aseguro que no tengo este tamaño,*

en absoluto. Lo que ocurre es que el micrófono me está amplificando". Su risa era sincera, alegre, contagiosa e inolvidable, hasta el punto de conseguir, en el teatro, que la gente dejara de mirar al escenario para reírse con él. Tenía un gran sentido del humor y una gran capacidad de disfrutar de las cosas.

Consideraba al Cristianismo como un hecho histórico excepcional, verdaderamente único, sin precedentes, sin semejanza con nada anterior ni posterior. *"No una teoría, sino un hecho: el hecho de que el misterioso Creador del mundo ha visitado su mundo en persona. El hecho más asombroso que ha conocido el hombre, la historia más extraña jamás contada"*.

Este hecho asombroso es el que vamos a celebrar estos días. Es la Navidad. El nacimiento del Hijo de Dios en la pobreza de Belén. Un acontecimiento que nos llena de profunda alegría, que aviva en nosotros la alegría de la fe, la alegría del Evangelio.

Ver al Niño nacido nos hace valorar la vida como don, como regalo... porque toda vida es alegría y regalo hay que respetarla... Dios pedirá cuentas a aquellos que atentan contra la vida de los demás o contra aquellos indefensos que no han nacido.... Dios pedirá cuentas a aquellos que mueven bandera atentando contra la vida en cualquiera de su condición.

Los cristianos somos los privilegiados de la alegría porque tenemos una Madre, que Inmaculada y Pura en su concepción nos lo recuerda, porque tenemos un Hijo, el que se nos da, que levanta sonrisas de esperanza, y porque tenemos un Padre que pasea a nuestro lado ayudándonos a llevar mejor la vida. Querido amigos, en estos días demos testimonio de la alegría, de la alegría que nace de un alma en paz.

FELIZ NAVIDAD